



Triduo Pascual en el Año Jubilar

Jueves Santo: Misa vespertina de la Cena del Señor

17 de abril de 2025

«Los amó hasta el extremo».



«Fue una tarde perfectísima, en la cual Cristo llevó a cabo la verdadera Pascua; fue una tarde, la última de las tardes, en la cual selló Cristo su doctrina; tarde, cuyas tinieblas fueron iluminadas... En aquella tarde, en la cual los judíos usaban los ázimos, Jesús constituyó a la Iglesia heredera en el mundo de su Sangre. ¡Oh tarde gloriosa, en la cual se realizaron los misterios, se selló el pacto antiguo, se enriqueció la Iglesia de las Gentes! Tarde bendita, tiempo bendito, en el que la Cena fue consagrada; mesa bendita que fue altar para los Apóstoles. En aquella Cena llevó a término el Señor el alimento espiritual y mezcló la bebida celestial...».

San Efrén, Sermones de la Semana Santa 4,7

«Acepta, Señor, en tu bondad, esta ofrenda de tus siervos y de toda tu familia santa, que te presentamos en el día mismo en que nuestro Señor Jesucristo encomendó a sus discípulos la celebración del sacramento de su Cuerpo y de su Sangre...».

Canon Romano



La gracia de la Eucaristía es Cristo en persona

Reflexión litúrgico-espiritual en el Año Santo 2025

«En el Triduo Sacro la Iglesia celebra solemnemente los máximos misterios de nuestra redención, haciendo memoria de su Señor crucificado, sepultado y resucitado con especiales celebraciones». Llenos de esperanza, nos disponemos a ingresar en los tres días centrales del año litúrgico y lo hacemos aceptando el llamado del mismo Cristo que nos invita a sentarnos a su mesa para recibir de sus propias manos el sacramento de su Cuerpo y de su Sangre.

Él Señor invita a su banquete para que en esta celebración lo contemplemos primero en el marco del misterio eucarístico y luego lo contemplemos en estos días que vienen como aquel que es crucificado, sepultado y resucitado. En un año santo como este, en el que estamos abriendo nuestra vida a la gracia divina y renovando de esta manera nuestro ser de cristianos, descubramos que la gracia de Dios se nos ha concedido a manos llenas en la noche que el Señor fue entregado.

Jesús sabía que estaba cercana la hora de ofrecer su vida en sacrificio y antes de comenzar el camino de su condena para avanzar hacia la cruz, pensó en manifestar su entrega de manera sacramental. Quiso valerse del pan y del vino que se usaban en la cena pascual judía para decirle a sus discípulos que se vincularan a su acto de amor sacrificial, la ofrenda hecha que ha quitado los pecados del mundo, realizada de una vez y para siempre. Primero Jesús lleva a sus discípulos a que se den cuenta de que su cuerpo será entregado y su sangre derramada. Luego les dice que coman y beban del sacramento que él les está ofreciendo, sacramento que anticipa y representa el acto sacrificial.

Si Jesús hace esto es porque, entregándose en la Eucaristía, quiere atraer a sus discípulos y unirlos a sí mismo para que permanezcan en él. Mientras que los evangelios sinópticos se centran en relatar los gestos y las palabras de Jesús en la última cena, san Juan nos ha dejado una sentencia fundamental del Señor cuando afirma: «*El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él*» (Jn 6,56).

En esto consiste la gracia que brota de la Eucaristía: en que el Señor quiere habitar en nosotros para que nosotros habitemos en él. Lejos de ser una simple sustancia mágica, la Eucaristía, como sacramento del Señor entregado por la humanidad, ha sido instituida para unirnos radicalmente Jesús, el Hijo de Dios, para vincularnos con Él, para que la vida cristiana sea ante todo un existencial de relación con él, teniendo presente que «no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva».¹

¹ BENEDICTO XVI, Carta encíclica *Deus caritas est*, 25 de diciembre de 2005, núm. 1.

Comentarios a los textos bíblicos del Leccionario²

«Prescripciones sobre la cena pascual».

Lectura del Libro del Éxodo 12, 1-8.11-14

La Pascua hebrea, si en un principio fue una fiesta litúrgica de pastores, andando el tiempo se convirtió en un rito puesto en relación con la gran experiencia religiosa de la liberación de Egipto, bajo la visible protección de Yahvéh. Esa gran experiencia había de conmemorarse y vivirse periódicamente por todas las generaciones de Israel, que en la Pascua actualizaban la salida de la cautividad y la marcha hacia la Tierra Prometida. La Pascua antigua como la Alianza antigua desembocaron en la nueva Pascua y en la nueva Alianza. La nueva Pascua es la Eucaristía en la que se actualiza, mediante la incorporación a Cristo (el cordero pascual), la salida de la esclavitud hacia la filiación divina.

«Cada vez que coméis del pan y bebéis de la copa, proclamáis la muerte del Señor».

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 11, 23-26.

Pablo recuerda a los corintios la enseñanza, recibida por revelación o por comunicación de los otros apóstoles, sobre la institución de la Eucaristía: nueva Pascua cristiana. El pan y el vino consagrados por el Señor son realmente su cuerpo y su sangre, es decir, son la vida entera del Salvador entregada para salvación de todos. La celebración eucarística es el memorial o evocación del sacrificio salvador de Cristo. El cristiano ha de participar en este misterio con plena conciencia de lo que hace y con dignas disposiciones, (cf. Ex 24, 8; Zac 9, 11; Mt 26, 26-29 y paralelos).

«Los amó hasta el extremo».

Lectura del santo Evangelio según San Juan 13, 1-15.

Esta escena puede considerarse como la «señal» correspondiente a los capítulos 14-17 que desentrañan su sentido, según el esquema general de Juan. Como los discursos siguientes, habla de permanencia en la despedida, de amor fraterno, de «santificación» ... Toda esta parte de Juan es eminentemente eclesial, es la «constitución» joánica de la Iglesia. Llegada la «Hora» de su glorificación junto al Padre, otra vez, a impulsos de un amor que no se detiene ante la muerte y que precisamente, en la muerte, se manifiesta en toda su intensidad, Jesús funda, en sus discípulos reunidos en una cena (alusión eucarística), la Iglesia de los «suyos» que quedan en el mundo unidos en el amor y el servicio, purificados en el lavatorio del Bautismo y poseídos del Paráclito. Juan apunta dos sentidos del gesto del lavatorio (sacramento y caridad humilde), no tan dispares en su encuadre eclesial (y en la liturgia del día de hoy).

² SECRETARIADO NACIONAL DE LITURGIA DE ESPAÑA, *Comentarios al Leccionario Dominical*, vol. III: Ciclo C, Barcelona 1983, 131-134.

Misa vespertina de la Cena del Señor

Estructura de la celebración

Ritos iniciales

- † Procesión de entrada (canto festivo). Saludo al altar e incensación.
- † Saludo presidencial. Monición de entrada.
- † Acto penitencial. Luego se canta el “Señor, ten piedad”.
- † Himno del “Gloria” cantado (acompañado por el repique de campanas).
Las campanas sólo se volverán a tocar hasta la Vigilia Pascual.
- † Oración colecta.

Liturgia de la Palabra

- † Primera lectura: Ex 12, 1-8.11-14. Salmo 115.
- † Segunda lectura: 1Cor 11,23-26.

† Lectura del Santo Evangelio según san Juan 13,1-15.

- † Homilía (en ella se exponen los sagrados misterios que en esta Misa se renuevan, a saber, la institución de la sagrada Eucaristía y del orden sacerdotal y también el mandamiento del Señor sobre la caridad fraterna).

† Lavatorio de los pies (*ver el rito en el Misal pp. 162-164*).

Las personas escogidas se dirigen a los asientos reservados para ellos en un lugar visible para los fieles, acompañados por los ministros. Luego el sacerdote (dejada, la casulla, si es necesario) se acerca a cada una de las personas escogidas, y ayudado por los ministros, les lava y seca los pies. Entre tanto, se entona un himno apropiado.

- † Sigue la Oración universal.

Liturgia de la Eucaristía

- † Presentación de los dones
Los dones pueden ser llevados procesionalmente por personas elegidas de la asamblea; se hace la monición correspondiente antes de iniciar la procesión.
- † Oración sobre las ofrendas. Prefacio de la Santísima Eucaristía I.
- † Plegaria Eucarística I o II o III. Hoy en propio de la Misa aparece el texto del Canon Romano (cf. p. 164); en la consagración no se toca campanilla.
- † Rito de comunión (se hace la monición correspondiente).
- † Oración después de la comunión (se omite la bendición final de la Misa).

Procesión solemne con el Santísimo Sacramento hacia el lugar de la reserva

- † *Antes de iniciar. Se incienso el Santísimo. Con el velo humeral se toma el Santísimo y se dirige por el templo hacia el lugar de la reserva. Se entonan cantos eucarísticos.*
- † *Llegado al lugar de la reserva el sacerdote coloca el Santísimo en el sagrario. Lo incienso y luego cierra el sagrario. Se canta el *Tantum ergo*, se hacen unos momentos de adoración y luego el sacerdote se retira hacia la sacristía.*
- † *En un momento oportuno se procede a descubrir el altar.*
- † *Continúa la adoración eucarística hasta la media la noche.*
- † *Revisar con anterioridad todo el rito en el Misal, p. 171ss.*

Elementos para disponer y ministros para preparar

En la sacristía

- † Vestiduras blancas.
- † Incensario y naveta (para la procesión de entrada y la procesión con el Santísimo).
- † Cruz alta y ciriales (para la procesión de entrada y la procesión con el Santísimo).
- † Evangelionario (para la procesión de entrada).
- † Palio (para la procesión con el Santísimo).

En la iglesia

- † Mantener el sagrario principal vacío y abierto antes de la celebración.
- † Flores para el presbiterio y el lugar de la reserva.
- † Sillas para los apóstoles.
- † Velo humeral y reclinatorio para el final, para el momento de la reserva.

En la credencia

- † Todo lo necesario para la Eucaristía.
- † Copones con hostias suficientes para consagrar la comunión del Viernes Santo. En el lugar de la reserva se coloca un solo copón y los demás en un oratorio.
- † Campanilla para el canto del “Gloria”.
- † Jarra con agua, palangana y toalla para el momento del lavatorio de los pies.
- † Lo necesario para que el sacerdote se lave las manos después del lavatorio de pies.
- † Se pueden buscar personas de la asamblea para realizar la procesión de ofrendas.

En el lugar de la reserva

- † Luces, flores y otros adornos adecuados.
- † Debe disponerse un sagrario. Allí se coloca el copón con la comunión para el Viernes Santo, para que realmente se vea el signo de que el Santísimo está reservado para esa finalidad: «El Sacramento ha de ser reservado en un sagrario o en una urna. No ha de hacerse nunca una exposición con la custodia u ostensorio» (CCFP 55).
- † «Invítese a los fieles a una adoración prolongada en la noche del Santísimo Sacramento en la reserva solemne, después de la Misa» (CCFP 56).

Lectores y otras personas

- † Para la primera lectura.
- † Salmista.
- † Para la segunda lectura.
- † Lector para la oración universal.
- † Elegidos para el lavatorio de los pies.
- † Personas para llevar el palio.

Con respecto a los ritos propios de esta Misa

- † Revisar con anterioridad en el Misal todo el rito del Lavatorio de los pies (pp. 162-164) y todo el rito de la procesión del Santísimo Sacramento (p. 171).

Aspectos litúrgicos para tener en cuenta

1. Con respecto al Triduo Pascual en general

- † «La Iglesia celebra cada año los grandes misterios de la redención de los hombres desde la Misa vespertina del jueves en la Cena del Señor "hasta las Vísperas del domingo de Resurrección". Este período de tiempo se denomina justamente el "Triduo del crucificado, sepultado y resucitado"; se llama también "Triduo pascual" porque en su celebración se hace presente y se realiza el misterio de la Pascua, es decir el tránsito del Señor de este mundo al Padre. En esta celebración del misterio, por medio de los signos litúrgicos y sacramentales la Iglesia se une en íntima comunión con Cristo, su Esposo» (CCFP 38).
- † «Se requiere un número conveniente de ministros y colaboradores, que han de ser instruidos cuidadosamente acerca de lo que ellos han de hacer. Los pastores no dejen de explicar a los fieles del mejor modo posible el significado y la estructura de las celebraciones, preparándolos a una participación activa y fructuosa» (CCFP 39).
- † «Tiene una importancia especial en las celebraciones de la Semana Santa y, especialmente en el Triduo Pascual, el canto del pueblo, de los ministros y del sacerdote celebrante, porque va muy bien con la solemnidad de dichos días y también porque los textos adquieren toda su fuerza precisamente cuando son cantados» (CCFP 42).

2. Con respecto a la Misa Vespertina de la Cena del Señor

- † «Con esta Misa, que se celebra en las horas de la tarde del Jueves Santo, la Iglesia comienza el sagrado Triduo pascual, y se esfuerza vivamente por renovar aquella última cena, mediante la cual el Señor Jesús, en la noche en que iba a ser entregado, amó hasta el fin a los suyos que estaban en el mundo, ofreció su Cuerpo y su Sangre a Dios Padre bajo las especies de pan y de vino, se dio a los Apóstoles para que lo comieran, y a ellos y a sus sucesores en el sacerdocio les mandó que lo ofrecieran» (CO 297).
- † «Para manifestar plenamente el significado del rito a cuantos participan, ha parecido bien al Sumo Pontífice Francisco cambiar la norma que se lee en las rúbricas del *Missale Romanum* (p. 300 n.11): "Los varones designados, acompañados de los ministros...", que debe ser cambiada del modo siguiente: "Los que han sido designados de entre el pueblo de Dios son acompañados por los ministros" [...] Este pequeño grupo puede estar compuesto de hombres y mujeres, y es conveniente que formen parte de él jóvenes y ancianos, sanos y enfermos, clérigos, consagrados, laicos».³
- † «Para la reserva del Santísimo Sacramento prepárese una capilla, convenientemente adornada, que invite a la oración y a la meditación; se recomienda no perder de vista la sobriedad y la austeridad que corresponde a la liturgia de estos días, evitando o erradicando toda forma de abuso» (CCFP 49).

³ CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, Decreto *In missa in Cena Domini*, 6 de enero de 2016.

Jueves Santo: Misa Vespertina de la Cena del Señor

17 de abril de 2025

«Los amó hasta el extremo».



Moniciones

Entrada (puede hacerla el presidente)

Querida familia: En esta tarde el Señor nos llama a sentarnos a su mesa porque desea compartir con nosotros su Pascua. Es su paso de este mundo al Padre; es su paso de la muerte a la vida. Es en esta tarde pascual que Cristo nos entrega la Eucaristía como memorial de su infinito amor, amor que lo ha llevado a entregarse por nosotros como Cordero inmolado. Nos disponemos, entonces, queridos hermanos, por medio de esta celebración, a ingresar en el Triduo de Cristo crucificado, sepultado y resucitado. Se trata del Triduo Pascual del Año Jubilar, año para peregrinar en la esperanza y aprovechar la gracia de Dios. Que en esta liturgia de la Cena del Señor vivamos la experiencia de ser amados hasta el extremo para que aprendamos a amar a los demás.

Liturgia de la Palabra

Escuchemos las obras de nuestro Dios: Primero les mandó a los israelitas celebrar la Pascua como memorial liberador. Ahora en Jesucristo la Pascua tiene un nuevo sentido. Ahora Él instituye la Eucaristía y le pide a la Iglesia celebrarla como memorial de su sacrificio que nos rescata de la esclavitud y nos da vida en el amor.

Lavatorio de los pies

Lavando los pies a sus discípulos Jesús está dejándonos un ejemplo para que nosotros hagamos lo mismo. Amarnos los unos a los otros como Él nos ha amado es la vocación del discípulo de Cristo y el fundamento para edificar una Iglesia sinodal en la que caminamos juntos porque sabemos amar a todos.

Presentación de los dones

Como los discípulos prepararon la cena pascual, ahora la Iglesia se dispone para preparar la mesa de este banquete que celebramos en la misma tarde en que Cristo nos dejó el memorial de su Pascua, el sacramento de su amor, el signo de su entrega, garantía de su presencia permanente entre nosotros.

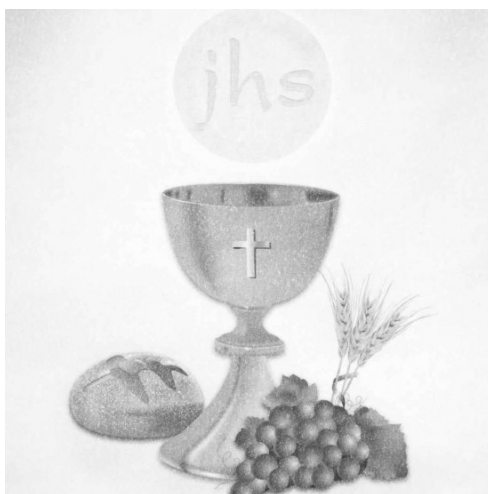
Comunión

El Señor que ha dicho “tomen y coman, esto es mi cuerpo; tomen y beban, esta es mi sangre” cumple sus palabras y nos da la comunión eucarística como pan de vida eterna y bebida de salvación. Bendigamos al Señor ya que toda la Iglesia y, en ella, todos los discípulos de Cristo, vivimos de la Eucaristía.

Reserva eucarística para el Viernes Santo

(después de la oración poscomunión)

Al dejarnos el sacramento de la Eucaristía, la presencia de Cristo permanece con nosotros para llenarnos de la esperanza y de la gracia que esperamos del Señor en este año jubilar; presencia digna de ser adorada y con mayor razón en el mismo Jueves Santo. El hecho de reservar la comunión para mañana nos da la posibilidad de quedarnos un buen tiempo ante Jesús Eucaristía para convertirnos en verdaderos adoradores y para acompañarlo en esta noche que es traicionado y entregado. Con profunda fe, pongámonos de rodillas ante el Santísimo Sacramento que es llevado en procesión.



Jueves Santo: Misa Vespertina de la Cena del Señor

17 de abril de 2025

«Los amó hasta el extremo».



Oración universal

La Santísima Eucaristía es el don que Jesucristo hace de sí mismo, revelándonos el amor infinito de Dios, amor que impulsa a dar la vida por los amigos. Por eso en esta tarde Santa de la Cena del Señor, pensando en toda la humanidad, elevemos al Padre nuestras humildes plegarias diciendo:

R/. Tú que nos has amado hasta el extremo, escúchanos, Señor

- † Oremos por la Iglesia. Que la celebración cotidiana del sacramento de la Eucaristía nos mantenga en la unidad, como peregrinos de esperanza, a todos los que conformamos el Cuerpo Místico de Cristo, para dar testimonio de caridad y comunión.
- † Oremos por los gobernantes. Que trabajen desinteresadamente por sus pueblos, que se entreguen al servicio de los pobres y los más necesitados y que sus iniciativas favorezcan el progreso de las personas.
- † Oremos por los que sufren. Que los que pasan hambre tengan el pan de cada día; que los que padecen la guerra sean defendidos y protegidos; que los enfermos reciban fuerza y consuelo de la Eucaristía.
- † Oremos por las familias. Que redescubran su vocación como Iglesias domésticas, hogares donde debe habitar la presencia de Cristo y tomen conciencia de que la Eucaristía es el primer alimento para vivir el amor.
- † Oremos por nosotros, discípulos de Cristo, hoy privilegiados por estar participando de la Cena del Señor. Que la celebración del Triduo Santo de este Jubileo nos anime en la construcción de una Iglesia más sinodal.

Padre de misericordia, que en Cristo nos manifiestas tu amor sin medida. Ya que recibimos con gozo el don del Sacramento de la Eucaristía, te rogamos que recibas nuestras peticiones por toda la humanidad. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.